

la poblacion libre, sea por impuestos, sea por limosnas o donativos particulares. Suponiendo que la cifra de la poblacion permaneciese estacionaria, seria posible que el número de los pobres no aumentase poco, i que fuese tan solamente preciso poner cada año a cargo de la poblacion libre una parte mayor de sus gastos de sosten. Pero no hai motivo alguno para que la poblacion quede estacionaria i es evidente que ha de aumentar rápidamente en la clase empobrecida en que no es contenida por la prudencia ni por la miseria. Si pues se deja existir a un tiempo la libertad i un vasto sistema de beneficencia, el número de los indijentes ha de ir siempre en aumento así como el impuesto levantado bajo una forma cualquiera en su provecho sobre la poblacion libre, agravándose de este modo la situacion de ésta i haciéndose mas miserable. I si el acrecentamiento de la poblacion libre es contenido por la prudencia mientras que el de la poblacion indijente no es contenido por ningun obstáculo, la primera disminuirá a medida que aumente la otra, reduciéndose así de dia en dia las fuerzas productivas de la sociedad. La condicion del trabajo libre, haciéndose cada vez mas difícil i mas dura, acabaria por desaparecer i por dejar a la sociedad en el estado de un vasto depósito de mendicidad privado de limosnas i obligado a sostenerse por sí mismo bajo una administracion comunista

¿ Qué sucederia entónces? La autoridad se veria forzada o a detener por medidas preventivas el crecimiento de la poblacion, o a abandonarla a los obstáculos represivos i a la miseria, porque, despues de todo, le seria imposible hallar como subvenir a las necesidades colectivas sin los productos del trabajo colectivo, forzado o libre. Se volveria al punto de partida de la civilizacion, a la apropiacion por autoridad, despues de haber perdido en la evolucion la mayor parte de las fuerzas morales i el caudal de buenos hábitos adquiridos bajo la disciplina severa pero fecunda de la libertad.

Como una evolucion semejante no podria tener lugar sin sufrimientos considerables i cada dia crecientes, es probable que la sociedad resistiese e impidiese que las cosas llegasen a tal fin. Pero en cualquier punto que empezase la resistencia, hallaríase delante el problema de la poblacion, porque seria siempre preciso impedir, de un modo o de otro, que los indijentes se multiplicasen sin medida. No hai consideracion, raciocinio ni autoridad que puedan evitar esta necesidad absoluta i resultante de la naturaleza misma del hombre i de sus hábitos. Por esto, cuando nos colocamos bajo el punto de vista puramente económico, reconocemos que conviene mas resistir desde el principio, i limitar lo mas posible el número de la poblacion socorrida. En efecto, cuanto mas se limita esta parte de la poblacion, tanto mas se favorece el desarrollo de la que vive por la libertad i la independencia, i tanto mas se aumenta el poder productivo de la sociedad.

Resulta de este exámen que los socorros i limosnas no son remedios contra el pauperismo, sino solamente paliativos peligrosos, a causa de la influencia que ejercen sobre el indijente, i tendientes a destruir la libertad en su principio. No obstante, hai contra el pauperismo un remedio que seria mui compatible con la apropiacion por la libertad: la instruccion moral i elemental. Se ha observado jeneralmente que la parte de poblacion que goza de cierta comodidad, aunque sea mediana, no se reproduce sino con prudencia i prefiere no reproducirse a descender de cierto nivel social. Un lijero cultivo intelectual i el sentimiento de la propiedad bastan a inspirar esta prudencia. Pero en tanto que la instruccion es considerada como una necesidad puramente individual, se halla fuera del alcance de la clase mas numerosa i mas pobre, porque la necesidad de instruirse es siempre secundaria, de ordinario poco conocida i en todo caso imposible de satisfacer para el indivi-

duo cuya existencia está en cuestión i que siente los primeros amagos de la miseria.

Si, considerando cierto grado de instruccion como una necesidad social i de orden público, se la suministrase por via de autoridad o a lo ménos sin hacerla pagar a los que la reciben, se daria un gran paso hácia la solucion del problema del pauperismo. Las necesidades, los gustos, las ideas de una poblacion instruida tienden a elevarse, porque la instruccion es una fuerza: dándola a las clases mas pobres, se las haria mas productivas i al mismo tiempo mas prudentes, mas previsoras. La instruccion es una forma de socorro, pero un socorro en cierta manera inmaterial i que, en vez de extinguir las necesidades individuales, las aumenta i las estimula; que no se agota ni disminuye por el uso, i que, incorporándose para siempre al que la recibe, dura tanto como su existencia.

Añadamos, a riesgo de salir de nuestro asunto, que este socorro no seria sino mui equitativo. El pobre no es siempre pobre por su culpa personal: sin duda que con frecuencia lo es a causa de su imprevision i de sus vicios, pero ¿en cuántos casos estos vicios i esta imprevision no son un efecto de la miseria? ¿En cuántos casos el pobre no es pobre por culpa de sus padres o a consecuencia de accidentes que han sufrido, de violencias de que han sido víctimas, en suma, por efecto de las leyes i de los hechos sociales? La instruccion dada por la autoridad seria una especie de compensacion establecida en provecho del pobre para contrabalancear las ventajas numerosas que la constitucion de la sociedad asegura a los que han tenido abuelos mas activos, mas prudentes, mas fuertes, o han sido mas activos, mas prudentes, mas fuertes ellos mismos: no tendria ninguno de los caracteres ni de los inconvenientes de la limosna i satisfaria a un tiempo la justicia para con los individuos i las necesidades de conservacion de la sociedad.

Si, bajo la influencia de la instruccion o de cualquiera otra causa, la clase mas pobre llegase a considerar como una necesidad absoluta i de primera exigencia la posesion de un pequeño capital, es claro que estaria ménos espuesta a caer en la miseria. En los casos de mala cosecha, de falta de trabajo, de enfermedad, su pequeño capital se interpondria entre ella i las necesidades extremas: mas económica i mas previsoras, se valdria de todas las instituciones que tienden a reemplazar los riesgos por sacrificios periódicos i continuos, a fin de sustraer mas las familias a los golpes imprevistos de fortuna. Entónces, pero solo entónces, el pauperismo podria desaparecer o reducirse a dimensiones tan pequeñas que cesaria de amenazar la tranquilidad i la existencia misma de las sociedades civilizadas.

Nos ocuparemos en la segunda parte de este trabajo de muchos problemas de aplicacion a que da origen la administracion de los socorros a los indijentes. Bastaba indicar aquí los principios, es decir, la naturaleza i carácter del pauperismo, i si hemos señalado brevemente el remedio que convendria oponer a esta enfermedad social, ha sido por no dejar al lector, ni aun por un instante, bajo la impresion de un problema mui amenazante i sin solucion.

---